

LA REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA DE LA COSTA SUDOCCIDENTAL DE CHILE (PATAGONIA) EN EL SIGLO XVI

MATEO MARTINIC B.^a

RESUMEN

Se da cuenta de la evolución del conocimiento geográfico inicial de la costa sudoccidental de Chile, desde el tiempo de su invención hasta el final del siglo XVI, con los avatares de su reconocimiento cartográfico tras superarse el secreto oficial impuesto por la monarquía hispana a las noticias obtenidas al cabo de las primeras exploraciones.

PALABRAS CLAVE: Cartografía, costa sudoccidental de Chile, Patagonia.

SOUTHWESTERN COAST OF CHILE (PATAGONIA) CARTOGRAPHIC IMAGE AT XVI CENTURY

ABSTRACT

The evolution of the initial geographic knowledge of the southwestern coast of Chile, from the time of its invention until the end of the 16th century, with the vicissitudes of its cartographic recognition after overcoming the official secrecy imposed by the Hispanic monarchy to the news obtained after the first explorations.

KEY WORDS: Cartography, Chilean southwestern coast, Patagonia.

INTRODUCCIÓN

La cartografía del extenso litoral chileno conforma en su desarrollo histórico una prueba cabal de lo laboriosa que fue su elaboración, como que la misma ha tomado cinco siglos desde que del mismo se tuvo un atisbo comprensivo al concluir el primer quinto del siglo XVI. Contribuyó a esa demora la complejidad geográfica del territorio que obligó a superar la imaginada sencillez del

principio del conocimiento, definida por el trazado de costas rectilíneas, en el transcurso de un proceso progresivo de exploraciones que permitió ofrecer poco a poco la real imagen geográfica del contorno litoral del país chileno en los términos actualmente conocidos: las costas septentrional y central desde el límite con Perú hasta el canal de Chacao; la costa meridional al sur de este último punto hasta el cabo de Hornos y las correspondientes al estrecho de Magallanes y maritorios litorales oceánicos adentro.

^a Profesor Emérito, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

El primer sector, ajustado a la simpleza original de su percepción, ha sido materia de numerosos trabajos durante los períodos históricos de la Colonia y del primer siglo de la República. En época posterior se ha abordado la evolución del proceso en lo concerniente al sector meridional: el extendido desde el canal de Chacao hacia el sur, cuya complejidad geográfica advertida tempranamente concentró las exploraciones desde el siglo XVI al XIX. Ello ha sido materia de estudios especializados, de modo preferente los realizados por el Padre Gabriel Guarda y Rodrigo Moreno, y dados a conocer en *Monumenta Cartographica Chiloesia 1596-1826* (Santiago, 2008) y *Monumenta Cartographica Valdiviansae 1551-1820* (Santiago, 2010), en lo que se refiere al tramo litoral comprendido entre los grados 40 a 47 Sur. En tanto, por nuestra parte hemos dado cobertura a la materia a través de sucesivos estudios, en especial en *Cartografía Magallánica 1523-1945* (Punta Arenas, 1999) y *Estrecho de Magallanes. Cinco siglos de cartografía 1520-2020* (Coautorado con Rodrigo Moreno, Santiago, 2020).

En esta preocupación, por fin, nos parece útil y necesario abordar lo que fue la evolución de la representación cartográfica del litoral sudoccidental de Chile (costa exterior), esto es, entre los grados 41 y 54, durante un período clave correspondiente al tiempo inicial del conocimiento geográfico, el siglo XVI, con su primer fruto expresado en una aproximación confiable a la realidad de la geografía litoral del reino de Chile.

LA EXPRESIÓN CARTOGRÁFICA DE UN MAGRO CONOCIMIENTO: PRUDENCIA O LIBRE INTERPRETACIÓN (1523-1562).

Se debe a Fernando de Magallanes, al tiempo de concluir su memorable travesía del estrecho interoceánico que llevaría su nombre, en 1520, la primera noción del extenso litoral continental occidental en el transcurso inicial de su navegación del mar Pacífico con rumbo al norte, cuando el primero de diciembre de aquel año se aproximó a la costa hacia los 48° de latitud sur, que vio abrumada y brumosa, a la que asignó el nombre de *Tierra de Diziembre*, denominación recogida por única vez en el planisferio Padrón Real de Turín, obra del cartógrafo Nuño García de Toreno. La imagen representativa de ese segmento litoral oceánico lo muestra compacto y rectilíneo en rumbo sur-norte,

donde solo un par de islas pequeñas ubicadas frente al punto de mayor aproximación que pudieron alcanzar las naos de la armada de Molucas sugiere una fisiografía compleja.

A falta de mayor información sobre la materia -pues la siguiente expedición, la de García Jofré de Loayza que pasó al gran océano occidental en 1526 nada aportó-, las cartas que por ese tiempo se fueron elaborando, todas planisferias, optaron unas por un diseño litoral imaginario, aunque solo mediante un trazado sencillo, apenas sinuoso, y otras con mayor prudencia simplemente con el vacío. Ejemplos de la primera variante son los mapas *Tabula Moderna Alterius Hemisphaerii* (Lorenz Fries, 1525); Planisferio de Vesconte de Maggiolo (1527); *Nova et integra Universi Orbis Descriptio* (Orontius Finneus, 1531); *Islario General: Tierra de la Conquista del Estrecho* (Alonso de Santa Cruz, ca. 1540); *Cosmographia Universalis: Tabula Novarum Insularum* (Sebastián Munster, 1544); Atlas Vallard: América del Sur (Anónimo, 1547); Carta Marina *Nuova Tavola* (Giacomo Gastaldi, 1548); Planisferio de Sancho Gutiérrez (1551); y Atlas: *Estreito de Magalhanes* (Atribuida a Bartolomeu Velho, ca. 1560), entre varios. Ejemplos de la otra variante, la del vacío, se tienen en la *Carta del Navegare Universalissima et Diligentissima* (Diego Ribero, 1525); Planisferio de Salvati (Nuño García de Toreno, 1525); Planisferio de Juan Vespucio (1526); en las afamadas cartas de Diego Ribero de 1527 y 1529 (dos), todas de igual título: Carta Universal en que se contiene todo lo que el mundo se ha descubierto hasta ahora; Carta de América, Pacífico y Molucas (Alonso de Chaves, 1532); y Estreito de Magalhaes e Terra del Fogo (Gaspar Viegas, 1537). Por fin, caben citar también los mapas *Mondo Novo e Océano Pacifico* y Europa y África, ambos de Battista Agnese, de 1542 y 1544 respectivamente. De todas estas piezas, quizá la más significativa es el planisferio de Sancho Gutiérrez, muy llamativo por su decoración e iluminación y con información abundantísima en topónimos y noticias variadas, lo que hace suponer que se trató de una obra hecha para obsequiar al emperador Carlos V. Esta pieza, en su sector correspondiente al occidente de Sudamérica, contiene un diseño que en su rectilínea simplicidad refleja la ignorancia geográfica de la primera mitad del siglo XVI acerca del contorno litoral del continente. Se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena.

Si para el lector informado, por conocedor, es suficiente la enumeración de piezas precedentes, para el que no lo es consideramos necesario presentar una selección figurativa secuencial para la mejor comprensión de lo expuesto (Fig. 1).

LAS EXPLORACIONES DE 1553 A 1559

En tanto del modo visto se difundía entre el mundo culto la imagen disponible sobre la cuarta parte del orbe comenzada a revelar para Occidente tras las afamadas expediciones de Colón y Magallanes, hacia la sexta década del siglo se hallaba, por otra parte, en pleno desarrollo, desde 1540, la empresa de conquista y fundación de una nueva entidad política en la misma región por inspiración, voluntad y obra del capitán Pedro de Valdivia. Su propósito era el de obtener la concesión y jurisdicción del territorio situado entre el grado 27 de latitud sur (tenido por deslinde austral del reino del Perú) y el estrecho de Magallanes, entre los mares del Norte (Atlántico) y del Sur (Pacífico), con una amplitud de cien leguas. En tal plan y propósito, Valdivia dispuso la exploración de la costa continental tempranamente, 1545, que encargó a su teniente en el mar Juan Pastene, con objeto de adelantar hacia el meridián, hasta entonces precariamente conocido (apenas hasta los 40° de latitud sur), *para descubrir esta costa hacia el estrecho de Magallanes y que me tomase posesión, en nombre de vuestra Majestad de la tierra*¹.

Habiendo fallado Pastene en el cumplimiento del encargo, Valdivia, afanado como estuvo en la conquista y jurisdicción sobre el territorio al que aspiraba a gobernar -faena ardua que le mantendría ocupado hasta su muerte en 1553-, no olvidó, con todo, aquel asunto, y en ese mismo año antes del último suceso renovó el encargo, que esta vez encomendó al capitán Francisco de Ulloa, quien dio principio al mismo zarpando desde el puerto de Valdivia en octubre de aquel año, con una flotilla de tres naves y llevando como colaboradores a los pilotos Francisco Cortés de Ojea y Hernando Gallego. La exploración se vio dificultada desde un comienzo por la desconocida complejidad fisiográfica del territorio y por la variabilidad y severidad del clima, todo lo cual perturbó la navegación y entorpeció la faena exploratoria. Los buques acabaron separados:

Ulloa y Cortés de Ojea por una parte, y Gallego por otra, aquellos perdidos en el laberinto archipelágico patagónico empeñados sin suerte en la búsqueda de un paso hacia el Estrecho y, el último, que con más fortuna consiguió penetrarlo y realizar con felicidad la primera navegación del mismo de occidente a oriente y retornar al Pacífico. Ambos, Ulloa y Gallego, arribaron finalmente por separado al puerto de partida a comienzos de 1554².

Muerto Valdivia antes de enterarse que el rey-emperador Carlos le había confirmado la titularidad de la gobernación de la Nueva Extremadura (Chile) en los términos acotados de 1547, pero ahora extendidos jurisdiccionalmente hasta el estrecho de Magallanes (29-IX-1554), sus derechos pasaron en 1555 a Jerónimo de Alderete, quien no pudo hacerse cargo pues falleció en su camino de retorno a Chile. La disputa que siguió con motivo de la sucesión de ambos fue resuelta en 1557 con el nombramiento de García Hurtado de Mendoza, que apenas tomó posesión de su cargo se ocupó del envío de una expedición al Estrecho en plan de exploración del mismo y sus territorios con propósito semejante al del capitán fundador. La misma fue encomendada esta vez a Cortés de Ojea, quien llevó consigo al piloto Juan Ladrillero, cada uno en su nave, zarpando nuevamente del puerto de Valdivia en noviembre de 1557. Los buques navegaron en conserva hasta la boca del actual canal Fallos (48°-35°S), cuando un temporal los separó. A partir de entonces cada uno, Cortés de Ojea y Ladrillero, navegaron por su cuenta y pudieron, superando las contrariedades propias del clima y la intrincada geografía litoral, desarrollar por separado y por diferentes rumbos sus expediciones que, en síntesis, les permitieron explorar, aunque sin acabar de conocer, Cortés de Ojea las complejidades del laberinto patagónico y Ladrillero otro tanto. Éste, sin embargo, pudo adelantar en el conocimiento del enrevesado espacio geográfico y alcanzar, otra vez, hasta el estrecho de Magallanes, recorrerlo completo en viaje redondo y tomar posesión del mismo a nombre del gobernador de Chile (agosto de 1558). Cortés de Ojea retornó felizmente tras superar diferentes avatares y penurias en octubre del mismo año, en tanto que Ladrillero -litteralmente al borde del agotamiento- lo hizo en enero de 1559³.

Estas exploraciones no arrojaron un resultado

¹ Carta de Valdivia al emperador Carlos V. En: *Cartas de Relación de la Conquista de Chile* (Santiago 1970, p. 39), citada por el autor en *Historia de la Región Magallánica*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2006, Tomo I, p. 168.

² Mayor y más completa información sobre estas exploraciones se dan en nuestra obra citada, Tomo I, pp. 169-172.

³ *Ibidem*, pp. 174-180.



Fig. 1. Selección secuenciada que muestra la representación del litoral sudoccidental de Chile durante el primer medio siglo que siguió a 1520. a) Planisferio (Nuño García de Toren, 1523); b) Planisferio Castiglioni (Diego Ribeiro, 1525); c) Carta de América (Battista Agnese, 1544); d) Planisferio (Vesconte Maggiolo, 1527); e) Planisferio (Sancho Gutiérrez, 1551); f) Atlas: Estreito de Magalhaes (Lázaro Luis, 1563).

notable en lo referido al conocimiento geográfico de la costa sudoccidental de la Patagonia, en un espacio prolongado por varios grados de latitud, desde los 41° hasta los 54° sur, aproximadamente: extendido territorio litoral que, en vez del todo compacto que se había supuesto, era, en la realidad, un complejo archipiélagico doble, uno entre el actual canal de Chacao y la península de Taitao (máxima extensión continental de la tierra firme patagónica), donde pudo identificarse la gran isla de Chiloé con su mar interior poblado de islas menores, y más al sur -mediando el golfo de Corcovado-, los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos; y un segundo y más amplio sector situado desde el golfo de Penas hasta el archipiélagos fueguino, conformado por islas de diferente tamaño separadas e integradas por canales y fiordos, originando un verdadero maritorio. Por cierto, el conocimiento obtenido no obstante su carácter preliminar, fue suficiente para relegar al olvido la imaginada idea original de simplicidad fisiográfica. La complejidad así advertida sería materia de nuevas exploraciones y campañas hidrográficas realizadas desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX.

La información correspondiente se conoció en España en 1562, época en la que se recibió la comunicación enviada por el gobernador de Chile García Hurtado de Mendoza⁴. Si interesante geográficamente, igualmente, sino más, hubo de serlo políticamente para un monarca como Felipe II, entonces en la época cenital de su prolongado reinado, pues ese territorio litoral recién conocido y con recursos naturales susceptibles de algún eventual aprovechamiento económico bien podía servir a terceros ajenos, enemigos de la monarquía hispana, como base de apoyo para su penetración en un ámbito que a la sazón se consideraba como de exclusivo dominio: el del inmenso Pacífico con su extendida costa oriental ribereña donde se asentaban los ricos reinos de México y Perú.

En el escenario mundial de entonces, hacía tiempo que el Nuevo Mundo revelado a partir de Colón había dejado de ser una exclusividad española o, si se prefiere, ibérica, dada la presencia portuguesa en el sector que quedó de su lado tras el acuerdo de Tordesillas, el inmenso Brasil, pues ingleses y

franceses ya estaban de algún modo instalados en zonas de la parte nororiental del inmenso continente nuevo, y estos últimos en particular, -adversarios declarados de los españoles en diversos lugares de Europa-, no hacían misterio alguno de su interés por la parte meridional americana. Allí en las costas del extenso Brasil y aprovechándose de la debilidad lusa, navegantes bretones, normandos y de otros puntos litorales de Francia, merodeaban y extraían parte de su riqueza forestal en su beneficio. Su interés hubo de crecer tanto como para que en 1554 se planteara al rey Enrique II las ventajas de enviar una expedición oficial francesa a la región. Fue entonces que se habló y escribió de *La France Antarctique*, concepto de clara resonancia geopolítica. De allí, el recelo explicable que pudo abrigar Felipe II, pues ese interés bien podía ampliarse a territorios más meridionales de Sudamérica, aspecto sobre el cual se disponía de inquietantes sugerencias en la cartografía de la época⁵.

Si las actividades francesas en suelo americano pudieron despertar el recelo hispano, más habrían de hacerlo las inglesas pocos años después, en la década de 1570, como quedó claro cuando el embajador español hizo saber a Felipe II ese mismo año que allí, en Londres, había personas interesadas en un proyecto para ocupar y colonizar uno o dos puertos en el reino de Magallanes para así tener en sus manos el comercio del mar del Sur⁶. Razón hubo de tener, pues, el monarca español para entender el secreto que impuso a las noticias que daban cuenta del resultado de aquellas exploraciones de 1557 a 1559. Una penetración furtiva pudo perfectamente pensarse por el monarca o sus consejeros, bien permitiría hallar en ese desconocido islario un sitio

⁴ Así consta por una anotación marginal puesta por Bartolomeo Oliva en su mapa *Mundus Novus*. Esta pieza integra el Atlas Náutico elaborado por este cartógrafo, valioso documento manuscrito obsequiado por el Papa Francisco a la Pontificia Universidad Católica de Chile durante su visita al país en enero de 2018 y que tuvimos la oportunidad de examinar personalmente.

⁵ La referencia se singulariza en el atlas elaborado en 1555 por el marino y cartógrafo francés Guillaume Le Testu, denominado *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciennes et modernes*, y específicamente en sus tablas XL y XLI, que contienen la representación del *Royaume de Ginganton-Terre Australe* (Reino de los Gigantes Patagones y Tierra Austral del Fuego), con informaciones notables obtenidas de relaciones de expediciones desconocidas, posiblemente galas, que incursionaron por esas latitudes. Asimismo, interesan otros mapas de cartógrafos adscritos a la escuela de Dieppe, en especial *Les Isles Menues*, de André Thevet, espacio cuya sola observación sugiere un conocimiento que excede notoriamente al del archipiélagos de la Reina Adelaida actual, e incluye islas de más al norte en el borde pacífico (véase del autor *Cartografía Magallánica*, 1999, fig. 20, p. 26).

⁶ Citado por el autor en *Los Británicos en la Región Magallánica*. Valparaíso: Editorial Puntángeles Universidad de Playa Ancha-Universidad de Magallanes, 2007, p. 14.

apropiado para establecer una base de apoyo para una ulterior acción que amenazara las colonias en desarrollo. Eso debía evitarse de cualquier modo y el secreto acerca de lo descubierto era la medida lógica recomendable. La eficacia del cerrojo oficial para la información geográfica de que se trata puede medirse a través de lo que fue la representación de la costa sudoccidental de Sudamérica en los mapas elaborados durante las tres décadas que siguieron al arribo de la noticia correspondiente a España. Una revisión somera de algunas de las piezas conocidas ayuda a ello: *Americae Nova et Exactissima Descriptio*, de Diego Gutiérrez (1562); Atlas: *America do Sul*, de Lázaro Luis (1563); Atlas América del Sur, de Gerard Mercator (1569); Planisferio, de Domingos Teixeira (1573); Atlas: América del Sur, de Juan Riczo Oliva (1580); Atlas: *Estreito de Magalhaes*, de Fernao Vaz Dourado (1580); América Meridional, *Estreito de Magalhaes e Terra del Fogo*, de Sebastiao Lopes (1581); *América Meridional*, de Joan Martines (1587); y *Maris Pacifici*, de Abraham Ortelius (1589). En todos ellos campea en el diseño un trazado litoral imaginado con más o menos inflexiones que desconoce lo acontecido entre 1553 y 1559⁷.

UNA SORPRESA, UNA TRAGEDIA Y UN DESASTRE NAVAL IMPONEN UN CAMBIO Y LA REALIDAD GEOGRÁFICA COMIENZA A MANIFESTARSE EN LA REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA

Los recelos que había podido abrigar Felipe II respecto del interés que Inglaterra mostraba por sectores americanos de su dominio, vista la forma en que ese reino con Isabel Tudor a la cabeza había comenzado a cobrar hechuras de potencia naval con posibilidad cierta de intervención en ámbitos extraeuropeos, tuvieron su confirmación tras el conocimiento en Europa de la incursión realizada en la costa del Pacífico por el corsario Francis Drake en el curso de 1578. La reacción que esta ingrata sorpresa produjo en su hora, motivó en primer término la expedición encomendada a Pedro Sarmiento de Gamboa para explorar la costa sudamericana hacia

el estrecho de Magallanes a fin de verificar que no hubiese dejado, como se temió en un momento, algún asentamiento que amenazara la seguridad futura de los reinos de Chile, Perú y México. La expedición realizada entre los años 1579 y 1580 concluyó con el arribo de Sarmiento a España y la propuesta al rey Felipe II de fortificar el acceso al estrecho de Magallanes y colonizar su territorio, todo ello para prevenir nuevas incursiones de terceros enemigos de España y para afirmar su presencia en el espacio austral de América. Aceptada la propuesta de Sarmiento y organizada la gran expedición que había de hacer efectivo su objetivo, la misma sufrió desde su partida en 1581 diversos avatares, todos adversos, que retardaron su arribo al Estrecho, que solo se consiguió a principios de 1584, por una fuerza disminuida en barcos, hombres y recursos. Lo que siguió, fundaciones mediante, estuvo signado por la tragedia y en 1587 una nueva incursión inglesa, esta vez al mando de Thomas Cavendish, comprobó su completo fracaso, noticia que se difundió luego de su exitoso retorno a Europa, en un viaje que le permitió dar por tercera vez la vuelta al mundo tras Elcano y Drake⁸.

El aflojamiento del cerrojo impuesto por el rey Felipe a la información sobre las expediciones hispanas en el Pacífico austral debe ser entendido en el contexto político del ostensible debilitamiento progresivo de la potencia imperial hispana en Europa por causa de la sublevación de los Países Bajos; del desastre en que concluyó el envío de la denominada Invencible Armada contra Inglaterra; en las inacabables luchas con los franceses en el continente y con los musulmanes en el Mediterráneo y África; y ello, por fin, en un correlato de agotamiento de recursos principalmente financieros que ni aun la riqueza mineral que manaba de México y de Perú alcanzaba a cubrir. Pues bien, luego del arribo de Cavendish la noticia por el mismo aportada acerca de lo acontecido a los españoles en el Estrecho no demoró en difundirse en ámbitos navales y cartográficos tanto locales como de los Países Bajos, estado con el que el reino inglés mantenía relaciones de respaldo y comunicación muy intensos. Del viaje de Cavendish los historiadores han tomado nota sobre lo acontecido en el estrecho de Magallanes a

⁷ Para disponer de información complementaria en imágenes, sugerimos consultar nuestra obra mencionada y de modo particular el excelente libro *Desenhando a Porta do Pacifico/ Drawing the Gateway to the Pacific*, de Henrique Leitao y José María Moreno Madrid (By the Book, Lisboa 2020).

⁸ Una completa relación de lo sucedido a Sarmiento y compañeros se tiene en nuestra obra *Historia de la Región Magallánica* mencionada, Tomo I, pp. 189-229.

la gente dejada por Sarmiento en 1584, pero pocos, si alguno lo ha hecho, sobre el suceso posterior de su propio periplo por la costa sudamericana, ello porque no se sabe de noticias sobre su derrotero preciso y sobre sus observaciones obtenidas en el curso de la navegación litoral desde el estrecho de Magallanes al norte. Pero, tenemos la certidumbre de que aquel extendido curso no fue irrelevante en la observación de las características de la costa y de la comprensión de su complejidad geográfica, visión que debió confirmar lo hecho y relatado por el propio Sarmiento en comunicaciones a su monarca, información que pudo ser conocida por Cavendish al retornar a Europa con el examen de los papeles tomados al navegante español durante su captura por corsarios ingleses en 1586. Aunque esos documentos le fueron posteriormente devueltos a Sarmiento por su captor, sir Walter Raleigh, no debiera haber duda alguna acerca de que los mismos fueron bien examinados y con seguridad copiados por el interés de las informaciones que contenían⁹.

A esta conclusión arribamos tras la cuidadosa observación de tres cartas anónimas elaboradas entre 1588 y 1598, muy semejantes entre sí como para suponer una fuente de información común. Es claro que ésta no pudo ser que otra que el mismo Cavendish y de alguno de sus compañeros como John Davis, como se infiere del hecho de la inclusión en ambas piezas de topónimos asignados por aquel corsario a partes del Estrecho. La primera de estas piezas, identificada como Mapa del océano Atlántico y Sud América, se conserva en el Museo Nacional de Tokio y corresponde a una de las dos o tres cartas que llevaba a su bordo la nave *Liefde*, integrante de la flota de Jakob Mahu y Simon de Cordes, que estuvo en el estrecho de Magallanes en 1599 y que, separada de las otras naves en el Pacífico, acabó arribando al Japón en abril de 1600. La pieza en consideración ofrece como novedad en el diseño litoral de la costa chilena austral la representación, al parecer por primera vez, de la isla de Chiloé (donde recaló Cordes y dejó huella perdurable de su paso), y más al sur, inmediatamente al norte de la boca occidental del estrecho de Magallanes, una isla de mayor tamaño que aquella y que sugiere la complejidad geográfica

del sector sudpatagónico. Un topónimo la enfrenta sobre la parte continental, sensiblemente ilegible en la pieza examinada que nos la muestra¹⁰. Esta doble representación insular rompía la uniformidad figurativa irreal, por inexacta, de la costa sudoccidental americana conocida hasta entonces.

La segunda pieza anónima, también del mismo tiempo, se conserva en el Archivo Nacional de La Haya, identificada como *Kaart van de Westkust van Zuid Amerika* (4.VEL 733), que representa la zona occidental americana desde Nueva Hispania hasta Chile, con el estrecho de Magallanes entero, desde el Atlántico al Pacífico. En lo que interesa, la costa sudoccidental chilena expresa claramente la irregularidad fisiográfica, sugiriendo su complejidad. En ella, la isla de Chiloé se observa disminuida en tamaño en comparación con lo visto en la pieza precedente, aunque se muestran otras menores hacia el interior, hoy tan conocidas. Más hacia el sur, la sinuosidad litoral, con inflexiones notorias que afirman lo complejo de la fisiografía con islas y penetraciones, representación que es acompañada de topónimos en la parte continental, todos originados en las expediciones españolas desde Ulloa a Sarmiento. La costa chilena comenzaba a asumir cartográficamente de modo progresivo su realidad natural.

La tercera carta complementa el mapa conservado en los Países Bajos, pues la costa sudamericana oriental desde Brasil al estrecho de Magallanes adiciona la información geográfica referida a la costa pacífica, integrándolas comprensivamente, sugiriendo por su notoria semejanza de trazado una misma realización. Una y otras piezas incluyen en inserto una ampliación del sector correspondiente al estrecho de Magallanes que, sin duda alguna, dada su total semejanza sugiere la intervención de una misma mano, tal vez con posterioridad, en la representación de que se trata en ambos mapas principales. Esta tercera pieza se conserva en la Biblioteca Nazionale Centrale, de Florencia, identificada como Portolano 30.

De acuerdo con los antecedentes publicados por el editor David B. Quinn en 1975, referidos a

⁹ Mayor información sobre esta parte de la vida de Sarmiento se tiene en el libro de Barros, J.M. (2006). *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*. Santiago: Editorial Universitaria.

¹⁰ Véase Klein, M. (2016). *Cartography of Southern South America. Publishers and cartographers, 1500-1725*. En P. Kroon (Ed.), *Atlas of Cape Horn. The Cartography of Southern South America 1500- 1725* (mapa 19, p. 92). Bussum: THOTH Publisher Bussum-Foundation 400 Years Cape Horn.

un manuscrito inédito de Thomas Cavendish con una narración de su último viaje al estrecho de Magallanes que incluía un mapa, hacía poco tiempo conocido¹¹, el documento fue materia de un acucioso estudio posterior por especialistas paleográficos y por expertos en cartografía antigua, como Sarah Tyacke y Helen Wallis, de la Map Library, British Library. Tocante al último aspecto, se advirtió la complementariedad de los mapas conocidos de La Haya y Florencia y, por tanto, su integración comprensiva. Se estimó una correspondencia con la misma fuente informativa, esto es, por una parte desconocidos planos españoles originales que fueron tomados por corsarios ingleses en sus ataques a naves o poblaciones hispanas en América y elaborados por la época (décadas de 1570 o 1580), y a las noticias de las exploraciones españolas en la costa sudpacífica a las que hemos hecho referencia precedentemente, hecho posible tal vez por la filtración de información desde los archivos reales españoles. Por otra parte, los especialistas británicos en cartografía antigua concordaron en la atribución a Thomas Cavendish o a su capitán John Davis, la inclusión de la información toponímica contenida en las piezas consideradas y concernientes al estrecho de Magallanes.

Así, el plano de La Haya puede ser considerado un ejemplo cabal del grado de adelanto en materia de representación de la geografía del orbe, proceso que llevaba un par de siglos en desarrollo y que en una primera fase alcanzará su culminación al promediar la centuria decimoséptima y, en el caso de Chile, con el mapa de Alonso de Ovalle. Lo realmente significativo en la representación geográfica que brinda la pieza en consideración está, por una parte, en un diseño litoral que en su planteamiento quebrado y sinuoso da a entender que corresponde a un esfuerzo por mostrar una realidad fisiográfica que en su aceptada imperfección señala límites a la imaginación sustitutiva que había campeado hasta entonces y, por otra, que ese ensayo representativo va acompañado de una toponimia que no por escasa es menos valiosa, y tanto pues en ella se contienen denominaciones originarias de las expediciones

desde Ulloa a Sarmiento, como se ha dicho¹². Ello evidencia, se reitera, que el o los cartógrafos que trazaron la representación tuvieron a la vista planos, bosquejos y relaciones que los ilustraron al respecto. De allí que, para concluir el punto, los mapas considerados, en especial la pieza que se comenta, son fundamentales para ilustrar una novedad llegada para quedarse, y que del modo visto permite clausurar con expresión de adelanto real la evolución de la cartografía litoral patagónica de Chile en el curso del siglo XVI (Fig. 2).

La producción cartográfica que siguió al mapa descrito, que tanto pudo nutrirse para su contenido en las fuentes que en su hora lo motivaron, es especialmente interesante y, otra vez, cabe ejemplarizarla con las piezas conocidas a nuestro juicio más relevantes. Así, el mapa *Maris Pacifici* del célebre cartógrafo y editor holandés Abraham Ortelius (1589), reputado como el primero en su género impreso y dedicado exclusivamente al gran océano. En el aspecto representativo que nos ocupa, la costa sudamericana occidental se muestra quebrada, con numerosas islas y el muy explícito rótulo acompañante de *Archipelagus Insularum* con el que se reafirma su característica geográfica distintiva. Dos años después, en 1591, Joan Martínez ofrecía en su mapa de Sudamérica un novedoso diseño representativo desde Chiloé hasta el estrecho de Magallanes¹³. Semejante al mapa de Martínez, aunque de más pobreza representativa, es la *Carta de América do Sul*, atribuida al portugués Luis Teixeira (1600). La representación clara aunque incompleta del archipiélago litoral se tiene asimismo en el mapa *Delineatio omnium orarum totius Australis partis Americae* etc., debido al cartógrafo y editor Cornelis Claesz, de Amsterdam (1596); en el mapa *Chica sive Patagonica et Australis Terra*, obra de Cornelis Wytfliet, Lovaina 1597; también en la carta *Fretum Magellanicum* dibujada por Pieter Keer (Petrus Kaerius) y editada por Barent Langenes y Cornelis Claesz en Middelburg y Amsterdam (1598), de la que su versión más conocida, coloreada, se editó

¹² Los topónimos en referencia son *Chiluy* (¿?), *R. de los Rabudos*, *Los Coronados*, *R. Sin Fondo*, *Aquí se perdió D. Gallego*, *R. de la Campana* y *Roca Partida*.

¹³ Ver en Leitao, *op. cit.*, mapa 40, p. 172. El examen de esta pieza sugiere su autor conoció las observaciones que pudieron hacerse durante la incursión navegatoria de Drake, así como las de exploraciones españolas posteriores (Sarmiento).

¹¹ Quinn, D.R. (Ed.) (1975). *The last voyage of Thomas Cavendish 1591-1592*. London-Chicago: The University of Chicago Press.



Fig. 2. Sector de la *Kaart van de Westkust van Zuid Amerika*, que muestra la costa sudoccidental de Chile hacia fines del siglo XVI. Este mapa recoge y presenta por primera vez, de modo fiable, una aproximación a su realidad fisiográfica.



Fig. 3. Fretum Magellanicum (Pieter Keere, 1600). Mapa de carácter icónico que generalizó la imagen que al concluir el siglo XVI pudo tenerse sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego.

hacia 1600 (Fig. 3)¹⁴. Con estas piezas es suficiente para enterarse acerca del renovado conocimiento geográfico de la costa sudamericana occidental austral y de cómo el mismo se fue afirmando en el período de entre siglos XVI al XVII. Durante esta nueva centuria, finalmente, la abundante producción cartográfica nutrida con mayor y mejor información obtenida por los navegantes holandeses e interpretada por los cartógrafos de su misma nacionalidad tuvo difusión universal.

En ella tendrá suficiente fundamento el franciscano Gregorio de León para fabricar hacia 1625 su desconocido mapa de la región meridional americana, que pudo ser muy bien aprovechado por Alonso de Ovalle en su justamente bien afamada *Tabula Geographica Regni Chile*, de valor icónico para su siglo.

CONCLUSIÓN

Resumiendo nuestra hipótesis, la secuencia que hacia el fin del siglo XVI permitió a terceros enemigos de España enterarse del fruto de las exploraciones realizadas por sus navegantes en la costa sudoccidental de Sudamérica, que para el caso lo era del reino de Chile, se habría iniciado hacia 1580 con el aflojamiento del cerrojo impuesto por la voluntad real al conocimiento de las noticias geográficas entonces obtenidas, ello debido a posibles o inevitables filtraciones. Luego, con la elaboración de cartas náuticas para el uso en la navegación litoral sobre dicha base, documentación en su hora

¹⁴ Un observador agudo y conocedor de la actual geografía marítima patagónica no demora en advertir cómo ya en esta pieza quedan claramente insinuadas las penetraciones litorales tan conocidas, como son el estrecho Trinidad y el canal Concepción, ambas convergentes, aquella con dirección NO-SE y ésta SO-NE, dejando entre medio dos grandes islas y numerosas menores (actuales Madre de Dios y Duque de York).

secuestrada por corsarios o piratas de cuyas manos hubo de pasar hacia 1590 al poder de los ingleses, quienes aprovecharon la información y la compartieron con los fabricantes de mapas holandeses, los que darían difusión universal al conocimiento geográfico así actualizado al concluir el siglo XVI.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece la colaboración prestada por Rodrigo González y Víctor Sierpe para la elaboración de las imágenes que integran el artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, J.M. (2006). *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Klein, M. (2016). Cartography of Southern South America. Publishers and cartographers, 1500-1725. En P. Kroon (Ed.), *Atlas of Cape Horn. The Cartography of Southern South America 1500- 1725* (mapa 19, p. 92). Bussum: THOTH Publisher Bussum-Foundation 400 Years Cape Horn.
- Leitao, H., y Moreno Madrid, J.M. (2020). *Desenhando a Portado Pacifico. Mapas, Cartas e Outras Representacoes*. Lisboa: By the Book.
- Martinic, M. (1999). *Cartografía Magallánica 1513-1945*. Punta Arenas: Ediciones de Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2006) [1992]. *Historia de la Región Magallánica*. Punta Arenas: Ediciones de Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2007). *Los Británicos en la Región Magallánica*. Valparaíso: Editorial Puntángelos Universidad de Playa Ancha-Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2020). *Estrecho de Magallanes. Cinco Siglos de Cartografía 1520-2020*. Santiago: Corporación del Patrimonio Marítimo de Chile/Banco Edwards.
- Quinn, D.R. (Ed.) (1975). *The last voyage of Thomas Cavendish 1591-1592*. London-Chicago: The University of Chicago Press.